

nado y reducido número de ejemplares: queriendo, por las razones referidas, generalizar esta ventaja, se ha creído conveniente anunciar su impresión para extenderla aproximativamente al número de ejemplares que se calcule necesario según los pedidos que de ella se hagan; en el concepto de que los suscritores lo tendrán á su tiempo oportuno con mas conveniencia, y sin haber adelantado cantidad alguna, pues solo deberán indicar su nombre y el número de ejemplares que cada uno desee.

La obra constará de dos tomos con aproximadas 40 páginas cada uno, en octavo mansueta, de letra igual á la del Prospecto, encuadernados á la usanza y con varias láminas bien ejecutadas. El valor de ambos tomos no bajará de 30 ni pasará de 40. El primer tomo saldrá á luz en los primeros dias del mes de Diciembre, si, como esperamos, se encuentra concluida la lámina, que se halla muy adelantada.

La suscripción se hará en la librería de Perez calle de Carretas, y en las provincias en las Administraciones de Correos, á cuyos empleados suplícamos se sirvan tomar nota de los señores suscritores, é indicacion de sus domicilios, para avisarles á fin de que pasen á recoger los tomos según vayan saliendo á luz.

VARIEDADES.

HISTORIA NATURAL

PETERS.

Continuacion.

Al dia siguiente poco despues de la misma hora, volví al bosque. Peters estaba en el mismo sitio donde lo habia dejado el dia anterior. Lo encontré acostado sobre las ramas de un arbolito, y mirando al traves de las hojas. Al instante que me vió, corrió delante de mi con grande demostracion de alegría, y con la vivacidad de sus movimientos casi tocó mis vestidos. Pero no se paro y se lanzó de seguida á un alto arbol.

Para disipar sus temores tomé un aire de indiferencia y me puse á andar echando pedazos de pan en el camino. Bajó muy despacito, y oliendo los pedazos para asegurarme sin duda, si eran de la misma especie que los del dia anterior, se los comió con mucha glotonería. Habia yo llevado algunos bizcochos, parti uno por la mitad, y le eché un pedazo; lo tomó

con su destreza habitual, lo olió, lo volvió á oler, mirandole con un aire de incertidumbre, y lo dejó. Yo tomé entonces el otro pedazo, lo llevé á mi boca y le eché lo que quedaba que comió en el momento; como tambien el otro pedazo que habia dejado. No hay suerte de brincos y saltos que no hiciera para mostrarme su alegría: moviendose, tomando las actitudes mas graciosas é imaginables, de repente se avanza hacia mi estendiendo su pierna para pedirme mas bizcochos.

Todos los dias despues de medio dia, se repetian las mismas escenas; iba al bosque con los bolsillos llenos, y me volvía con ellos vacios. Cada vez que daba á Peters una nueva especie de bizcochos ó de torta, manifestaba las mismas dudas y la misma desconfianza, no comiéndolo jamas sino que el me hubiese visto probarlo.

Acostumbrado ya á verme venir, todos los dias acechaba mi llegada. Un dia corrió á mi encuentro, y puso delante de mi pero siempre á alguna distancia varias hermosas nueces de cocos. No pude menos de admirar su instinto; abrí dos de las mas bellas, tomé una, y me alejé un poco para permitirle que se acercara á tomar la otra.

Bebé la leche y comí una parte del fruto de la mia.

Peters siguió mi ejemplo, mirandome con un aire de inteligencia. Cuando llegó la hora de partir, me entretuve en quitarme el sombrero y hacerle un gran saludo: al punto pareció embarazado pero encontró bien pronto un expediente; se puso á arrancar algunas hojas de plátano; se hizo en un instante y con una destreza asombrosa, una especie de sombrero, y poniéndoselo sobre su cabeza, me hizo á su vez un gran saludo con la mas cómica gravedad, entonces nos separamos para seguir cada uno su camino. Así por escalones desaparecieron las sospechas y la desconfianza, y Peters venia á mi sin mostrar el menor temor ó la menor desconfianza.

Al otro dia fuí á la hora ordinaria, pero sin encontrarle. Le llamaba, y me senté para ver si le oia; al cabo de una hora le vi venir corriendo con su agilidad acostumbrada, estaba jadeando: le ofrecí un bizcocho y vino, dejó el bizcocho y se bebió el vino, todo de un trago, despues agarrando una de mis manos trató de internarme en lo mas espeso del bosque. Debo confesar que temí el siguiente. Me asustaba la idea de encontrarme solo en medio de monos de aquella especie en demasiado número para poderme defender. Sin embargo despues de un momento de reflexion, vencí este sentimiento